

Pandemia y planes de retiro de los traficantes de migrantes mexicanos

Simón Pedro Izcara Palacios

Universidad Autónoma de Tamaulipa

Abstract: The pandemic and Mexican migrant smugglers' retirement plans

Mexican migrant smugglers know the risks of the trade and carry out this activity for a specific purpose. When they achieve this goal, they abandon the *coyotaje*. According to the business model, the motivation for migrant smugglers to engage in this activity is simple economic calculation, while the social model emphasises altruism. This article examines how the tightening of border control during the pandemic impacted the withdrawal plans of Mexican migrant smugglers. Using a qualitative methodology, twenty-eight migrant smugglers were interviewed. The interviewees delayed their retirement plans because, during the pandemic, the profitability of *coyotaje* increased, while the income of the legal businesses where they invested their savings decreased. To sum up, the business model explains the motivations of Mexican migrant smugglers better than the social model. **Keywords:** Pandemic, migrant smuggling, social model, business model, U.S.-Mexico border.

Resumen

Los traficantes de migrantes mexicanos conocen los riesgos del oficio y realizan esta actividad con un propósito concreto. Cuando alcanzan ese objetivo abandonan el coyotaje. Según el modelo de negocio la motivación de los traficantes de migrantes para realizar esta actividad es el simple cálculo económico, mientras que el modelo social subraya el altruismo. Este artículo examina cómo impactó el reforzamiento del control fronterizo durante la pandemia en los planes de retiro de los traficantes de migrantes mexicanos. Mediante una metodología cualitativa, se entrevistó a veintiocho traficantes de migrantes. Los entrevistados retrasaron sus planes de retiro porque durante la pandemia la rentabilidad del coyotaje aumentó, al tiempo que mermaron los ingresos de los negocios legales donde invirtieron sus ahorros. Concluimos que el modelo de negocio explica mejor que el modelo social las motivaciones de los traficantes de migrantes mexicanos. **Palabras clave:** Pandemia, tráfico de migrantes, modelo social, modelo de negocio, frontera mexicanoestadounidense.

Introducción

La pandemia por COVID-19 desató una ola migratoria sin precedentes debido a la contracción económica en Latinoamérica y al crecimiento de la demanda de empleo y al aumento de los salarios en Estados Unidos (Hanson et al., 2023:

207). La acumulación de deudas para hacer frente a los gastos médicos derivados del COVID-19 fue uno de los factores que impulsaron este movimiento migratorio (Andrade Rubio, 2022). La paralización de los cauces legales de cruce fronterizo y el crecimiento del número de migrantes durante la emergencia sanitaria condujo a un incremento de la demanda de los servicios ofertados por los traficantes de migrantes¹ (Bird, 2021; Hanson et al., 2023). En México, los migrantes nacionales no presentan los mismos desafíos que los foráneos. Los primeros pagan tarifas más bajas porque pueden circular libremente por México, lo que incrementó el atractivo de traficar migrantes foráneos (Izcara Palacios, 2017a, 2022a). Sin embargo, muchos de los migrantes centroamericanos, caribeños y sudamericanos en tránsito por México no contratan a traficantes profesionales que los conducen al interior de Estados Unidos, sino a traficantes jóvenes inexperimentados, que solo conocen las inmediaciones fronterizas. Estos cobran menores tarifas porque solo ayudan a los migrantes a traspasar la frontera para pedir asilo. Los entrevistados los denominaban “huercos” o “chavos atrevidos”, pero no con términos peyorativos. No los definían como verdaderos polleros, aunque intuían que serían buenos polleros en el futuro.

El tráfico de migrantes es una actividad opuesta a la trata humana. El traficante recibe un pago del migrante para transportarlo de modo irregular a otro país. El tratante engaña, rapta, amenaza o coacciona a la persona para explotarla. En el primer esquema el migrante es un cliente, en el segundo es una víctima. El coyotaje es un negocio diferente al crimen organizado y la relación entre coyotes y cárteles es simbiótica y parasitaria (Izcara Palacios, 2022b). El negocio de los cárteles mexicanos no es el tráfico de migrantes, sino la trata de personas (Izcara Palacios, 2023, 2024). La teoría migratoria ha explicado el tráfico ilícito de migrantes a través de dos esquemas contrapuestos: el modelo de negocio y el modelo social.

El modelo de negocio argumenta que migrantes y traficantes toman decisiones de acuerdo a pérdidas y beneficios (Becucci, 2024). Los insumos de este negocio son los migrantes y el resultado final es la inserción del migrante en el mercado laboral o sociedad del país de destino (Salt y Stein, 1997, p. 477). El lucro y el enriquecimiento como motivación es el elemento central del modelo de negocio y una característica definitoria del crimen organizado (Schloenhardt y Ezzy, 2012, p. 146). Sin embargo, los estudios empíricos que se han adentrado en el análisis biográfico de los facilitadores del cruce fronterizo casi nunca han encontrado antecedentes criminales (Zhang, 2008, p. 27; Spener, 2009; Sánchez, 2015; İçli et al., 2015; Campana, 2020). Asimismo, el perfil de los condenados por el delito de tráfico humano se asemeja al de los migrantes que transportan, no al de mafiosos (Schloenhardt y Ezzy, 2012).

El modelo social parte del concepto de arraigo social (*social embeddedness*), formulado por Granovetter (1985, p. 490) para designar el mecanismo que mitiga la desconfianza en las transacciones económicas arraigadas en redes de relaciones personales. La argumentación es que las transacciones con individuos conocidos son más confiables, porque el engaño dañaría su reputación y

desalentaría futuras transacciones. Spener (2009, p. 163) parte del citado concepto para definir el elemento básico regulador de la conducta de migrantes y coyotes. El arraigo en relaciones de confianza, reciprocidad y obligación social protege a los primeros de ser engañados por los últimos y a estos de ser denunciados por los primeros (Berg y Pérez Martínez, 2022, p. 150). Así, los lazos preexistentes entre traficantes y migrantes minimizan los riesgos e incertidumbre asociados a esta actividad ilegal (Sánchez, 2015, p. 280). Por lo tanto, las relaciones y presiones sociales determinan cómo operan las economías de tráfico humano, ya que el arraigo social impone una obligación moral hacia los migrantes (Triandafyllidou, 2018, p. 217; Zhang et al., 2018, p. 10). El arraigo social implica que los coyotes tienen que rendir cuentas por el arribo seguro de los migrantes, ya que todos son miembros de la misma comunidad (Berg y Pérez Martínez, 2022, p. 154). Es el compromiso y la obligación de ayudar a los miembros de la propia red social lo que previene a los coyotes de abandonar a los migrantes (Ochoa O’Leary, 2012, p. 146). Como consecuencia, las trayectorias y elecciones realizadas por los actores involucrados en el tráfico de migrantes no pueden ser explicadas por la búsqueda de una maximización de ingresos; sino en términos de capital social, lazos y arraigo sociales (Raineri, 2021, p. 315).

Del concepto de arraigo social se desprende lo que Herman (2006) denomina “el factor social sin ánimo de lucro”. Frente al concepto de migración como negocio, formulado por Salt y Stein (1997), Herman (2006, p. 217) contrapone la noción de migración como negocio familiar sustentado en redes personales de amigos, familiares y conocidos “que no esperan un pago en retorno”. Así, Sánchez (2015, p. 280) antepone la significación social de esta labor al beneficio financiero. A modo de ejemplo, un tercio de los 129 traficantes entrevistados en la investigación de Zhang (2008, p. 34) no se involucraron en esta actividad para hacer dinero, sino para ayudar a amigos y familiares, y los coyotes entrevistados por Spener (2009, p. 180) operaban muchas veces por razones altruistas, por reciprocidad o por confianza impuesta.

Según la doctrina de Naciones Unidas el factor social sin ánimo de lucro constituye la línea que separa una buena obra de la sociedad civil de una fuerza de la sociedad incivil. El tráfico ilícito de migrantes es definido como un acto perpetrado por la delincuencia organizada porque tiene como fin obtener “un beneficio financiero u otro beneficio de orden material” (Naciones Unidas, 2004, p. 57). La mención explícita del beneficio financiero implica según Gallagher (2010, p. 91) que la facilitación de la migración irregular “por motivos humanitarios o sobre la base de lazos familiares estrechos” no entra dentro del ámbito de aplicación del Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes. Por eso, el principal argumento esgrimido por los abogados defensores en los juicios por tráfico ilícito de migrantes es la ausencia de ánimo de lucro de sus clientes (Schloenhardt y Ezzy, 2012, p. 144; Sánchez, 2016, p. 17).

El arraigo social se produce dentro de una demarcación espacial cuyo epicentro es la comunidad local. Un alejamiento del lugar de origen debilita la fuerza de atracción del arraigo. Como señalan Baird y Van Liempt (2016, p. 8):

“Los migrantes pueden experimentar más explotación cuanto más se alejan de sus hogares, ya que disminuye su capacidad para contar con redes personales”. El nexo entre traficantes y migrantes aparece unido por lo que Van Liempt (2007, p. 171) denominó “una cadena de confianza”, que se debilita a medida que el migrante avanza hacia un destino distante, donde se incrementa la probabilidad de tratar con un traficante anónimo. Es decir, los traficantes que dependen de una comunidad para reclutar a sus clientes tendrán una actitud menos orientada al lucro y serán más confiables que aquellos que operan en puntos de tránsito (Van Liempt, 2007, p. 208). Galemba (2018, p. 882) concluye que el coyotaje se volvió más peligroso y costoso a partir de finales de los años noventa porque se tornó “más distante de las conexiones comunitarias”.

El modelo de negocio y el modelo social ofrecen argumentos contrapuestos en torno a la motivación de los traficantes de migrantes para entrar en esta actividad; pero no explican la motivación para abandonar este oficio. Una de las lagunas en la literatura académica es la falta de respuesta a cuándo y por qué los traficantes se retiran de esta actividad. Los polleros mexicanos conocen los riesgos de este oficio y realizan esta actividad con un propósito concreto. Cuando alcanzan dicho objetivo abandonan el coyotaje. El objetivo de este artículo es examinar cómo afectó la restricción de los cruces en la frontera suroeste de Estados Unidos durante la pandemia los planes de retiro de los polleros mexicanos.

Tipos de traficantes entrevistados

El objeto de estudio no puede ser abordado a través de muestras probabilísticas. El único modo de acercamiento es a través del método cualitativo. Se seleccionaron veintiocho polleros mexicanos (muestreo en cadena) y se empleó la entrevista cualitativa para recopilar el material discursivo. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas de modo literal. Tres fueron los criterios de inclusión: Ocupar una posición de liderazgo, tener a su cargo personas que realizaban actividades subalternas – reclutadores, encargados de casas de seguridad, pasadores, caminantes o raiteros –, y haber traficado migrantes a través de la frontera mexicanoestadounidense durante la pandemia. Se excluyeron tanto las personas que prestaban servicios a un pollero y recibían una compensación económica de este último, como los polleros que no habían traficado migrantes durante el periodo de emergencia sanitaria, ya que carecían de información de primera mano para responder a los objetivos de este estudio. Según el derecho internacional, cada persona que presta algún tipo de servicio dentro de una red de tráfico humano es definido como traficante. En contraposición al acercamiento metodológico realizado por otros académicos, que no diferencian entre los actores que ocupan posiciones subalternas, como reclutadores/enganchadores, caminantes, etc., y los polleros o coyotes (García Vázquez et al., 2007; Sánchez, 2015, p. 278; Galemba, 2018, Hernández Hernández, 2020), porque consideran que solo “tienen matices de significado sutilmente diferentes según el contexto” (Frank Vitale, 2020, p. 80), considero que estas diferencias son sustanciales.

Los actores subalternos están sobrerrepresentados en los casos judiciales (Galemba, 2018, p. 877), pero en esta investigación no fueron incluidos debido a tres elementos. Primero, éstos no responden “a un comando central” (Sánchez, 2015, p. 281) porque forman parte de una diáda desconectada del edificio organizacional (Izcara Palacios, 2022b, p. 619). Segundo, muchos de estos actores tienen una participación ocasional y breve (Sánchez, 2015, p. 279) de modo que pocos ascienden al rango de pollero que lidera una célula. Tercero, su participación en las economías de tráfico humano es insustancial y su capacidad para generar ahorros es nula porque sus reducidos ingresos únicamente les permiten satisfacer necesidades inmediatas. Además, en la última década los ingresos de estos actores han menguado bajo la excusa de la creciente porción de los ingresos del coyotaje acaparada por las cuotas y sobornos pagados a cárteles y autoridades (Izcara Palacios, 2017b). Así, para contrarrestar el incremento de gastos muchos polleros optaron por prescindir de algunos ayudantes o reducir su retribución (Izcara Palacios, 2014, p. 93, 2019, p. 92). Cuando se pidió a los entrevistados que diferenciassen lo que hacía el pollero de lo que hacían los actores subalternos, muchos respondieron que el pollero era quien realizaba el trabajo duro y serio; es decir, era quien cargaba con la responsabilidad de conducir a los migrantes hasta Estados Unidos. Como contraste, los actores subalternos, al igual que los menores de circuito, no eran responsables de la vida de los migrantes.

Este estudio tampoco aborda todas las formas de coyotaje. No se estudiaron los coyotes no profesionales (Sánchez y Zhang, 2020), ni el coyotaje dependiente de las redes sociales de los migrantes (Spener, 2009; Hernández Hernández, 2020; Berg y Pérez Martínez, 2022; Frank Vitale, 2023). La muestra seleccionada es más representativa del coyotaje dependiente de la demanda laboral (Spener, 2009, p. 93), que es más opaco y está infrarrepresentado en los casos judiciales porque está mejor capitalizado e invierte mayores recursos en el pago de sobornos (Izcara Palacios, 2017c). El coyotaje de intermediación laboral, dependiente de los empleadores estadounidenses, únicamente valora la fuerza laboral del migrante (Spener, 2009, p. 97); a diferencia del coyotaje de cruce clandestino, que depende de las redes sociales de los migrantes (Spener, 2009, p. 119) y no presenta interés en clientes con necesidades especiales (Sánchez, 2015, p. 281, Hernández Hernández, 2020, p. 187). Los coyotes de intermediación laboral en ocasiones conducen de modo gratuito a migrantes valiosos por su capacidad laboral; pero no transportan niños, ancianos o mujeres embarazadas, aunque paguen sumas elevadas (Izcara Palacios, 2022c).

Las entrevistas fueron conducidas con una guía que incluía tanto preguntas cerradas que examinaban las características socio-demográficas de los entrevistados y de los migrantes que transportaban, como preguntas abiertas que analizaban cómo había impactado la emergencia sanitaria en los planes de retiro de los polleros. Las entrevistas se realizaron entre marzo de 2020 y septiembre de 2024 en diferentes localidades de cinco entidades federativas de México. En Ciudad de México se entrevistó a cuatro polleros, ya que esta localidad sirve como nodo de enlace donde los traficantes que operan en el sur entregan los

migrantes a los polleros que se dirigen al norte. En Veracruz fueron entrevistados tres polleros, ya que este estado constituye la principal vía de paso de migrantes que ascienden a través de la ruta del golfo. Finalmente, la mayor parte de las entrevistas fueron realizadas en entidades federativas de la parte más meridional del país (diecisiete en Tamaulipas, dos en Chihuahua y dos en Nuevo León) ya que la frontera norte constituye la principal área de operación de las redes mexicanas de tráfico de migrantes. Catorce polleros eran originarios de Tamaulipas, seis eran veracruzanos, dos nacieron en Chihuahua, dos en Oaxaca y uno era natural de cada uno de estos estados: Coahuila, Estado de México, Nuevo León y San Luis Potosí.

El diseño metodológico de esta investigación fue aprobado por el Comité de ética de la investigación del Cuerpo Académico “Migración, desarrollo y derechos humanos” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. El consentimiento de participación voluntaria se obtuvo de forma oral. Para asegurar el carácter confidencial y anónimo de los datos recabados a cada uno de los entrevistados le fue asignado un código. Además, se intruyó a los entrevistados para que no facilitasen nombres de personas ni de lugares o espacios que permitiesen identificarlos. Asimismo, cuando apareció algún nombre propio en la interacción discursiva, se borró de las transcripciones. A los participantes se les explicó el propósito de esta investigación, qué institución la realizaba y quién la financiaba. Antes de comenzar la entrevista se informó a los entrevistados de la naturaleza voluntaria de su participación en el estudio y de su derecho a negarse a responder aquellas preguntas que les pareciesen intrusivas o a abandonar la interacción conversacional cuando quisiesen. Ninguno de los entrevistados recibió ningún tipo de incentivo económico por su participación en este estudio.

Todos los polleros entrevistados eran mexicanos y varones, excepto Carolina, que fue vendida a sus padrinos cuando tenía ocho años, con quienes sufrió explotación laboral y abuso sexual, hasta que escapó a los catorce años. La recogieron unos parientes y terminó la educación secundaria. A los dieciséis años comenzó a trabajar en una maquiladora; pero abandonó este empleo a los dieciocho años. Entonces comenzó a trabajar en la prostitución, actividad que abandonó después de unos meses para pasar a reclutar mujeres para el comercio sexual. Después trabajó como reclutadora para un pollero; posteriormente ascendió al puesto de caminante, y a los veintiséis años pasó a liderar una célula transportando mujeres migrantes desde Tamaulipas hasta Texas. Únicamente Silvestre (2023) tenía un pasado relacionado con el narcotráfico. Ningún otro entrevistado tenía nexos con la delincuencia organizada; aunque seis sufrieron episodios severos de violencia intrafamiliar. Los entrevistados tuvieron una infancia difícil. Tres eran huérfanos y otros tres fueron abandonados por sus padres, uno dijo que su padre alcohólico nunca se preocupó por la familia, nueve eran hijos de campesinos empobrecidos, siete eran hijos de trabajadores manuales (albañiles, obreros, pepenadores, carpinteros, etc.) y cinco eran hijos de polleros. Para salir de la pobreza, veinte emigraron sin documentos a Estados Unidos, donde trabajaron durante un periodo desde los tres meses hasta los veinte años.

Coyotaje como actividad económica: Desafíos y recompensas

El coyotaje es una actividad que genera altos ingresos, pero a un riesgo elevado. Los traficantes no se exponen únicamente a ser detenidos por las autoridades, sino que también corren el riesgo de ser violentados por la delincuencia organizada, ya que estos grupos controlan las rutas por donde transitan las redes que trafican migrantes. Como decía Valerio (2024), que fue secuestrado por la delincuencia organizada en 2010, durante su primer viaje con migrantes: “Llegué a pensar que me matarían, ya que a donde me llevaron había más personas y algunos estaban muy golpeados, casi muertos o muertos”. Tener un tropiezo con las autoridades o con los delincuentes puede poner fin a la carrera de los traficantes y hacerles perder su patrimonio. Como consecuencia, traficar migrantes no es una profesión que pueda extenderse a largo plazo. Los entrevistados se habían dedicado al coyotaje durante un intervalo temporal que se extendía desde los tres hasta los dieciséis años; aunque, únicamente seis se habían dedicado a esta actividad por más de diez años.

El coyotaje exige un esfuerzo físico demandante. Cuando avanza la edad de los polleros y su condición física decae, ya no son aptos para este oficio. Los entrevistados tenían edades comprendidas entre los 26 y los 55 años y únicamente siete superaban los 40 años. Comenzaron a realizar esta actividad entre los 20 y los 41 años. Los polleros generalmente trazan un plan para abandonar el coyotaje a medio plazo, ya que alargar demasiado su dedicación a esta actividad incrementa el riesgo de perderlo todo. Ni siquiera los polleros más jóvenes planeaban dedicarse a esta actividad por décadas. Iván (2021), de 26 años, decía que se retiraría en “unos diez años más si Dios lo permite”. Asimismo, Narciso (2022), de 27 años, mencionaba que dejaría el coyotaje en “unos cinco años más”. Aunque desearan prolongar en el futuro su dedicación al coyotaje, llegaría un momento en que carecerían de fortaleza física para guiar a los migrantes.

Los entrevistados utilizaban el término “llegar la raya” para indicar el momento en que la condición física de la persona no es apta para conducir migrantes porque pierde la capacidad física para caminar durante días por terrenos inhóspitos. Como decía Silvestre (2023), de 37 años: “Cuando uno se le llega la raya, ya no puede, ya no rinde lo mismo que antes”. Los entrevistados situaban la llegada de la raya a los polleros en torno a los cuarenta y cinco años de edad. Zenón (2024), de 44 años, ya se encontraba próximo a traspasar la raya. Él se definía como una persona saludable, pues su presión arterial y niveles de glucosa eran normales, pero señalaba: “pienso trabajar unos dos años más y ya dejar de trabajar, porque esto está difícil, además que ya me canso de caminar”.

Algunos desearían trabajar después de alcanzada esta edad, ya que al abandonar el coyotaje sus ingresos mermarían. Sin embargo, el coyotaje de intermediación laboral no es autónomo, los polleros no trabajan para sí mismos, sino que son asalariados que dependen de un patrón, que les despedirá si su rendimiento es inadecuado (Izcara Palacios, 2022b). Como decía Virgilio (2024): “Cada quien trabaja a su ritmo y al del patrón; siempre cada patrón trabaja con

polleros. Los polleros no trabajamos solos, nada más así porque sí, hay que tener un lugar para llegar en Estados Unidos”. Virgilio tenía 43 años y ya pensaba que en cualquier momento su patrón le diría que ya no le necesitaría más, de modo que una persona más joven ocuparía su lugar: “No sé hasta cuando seguiré, no sé cuándo deje de trabajar, hasta que me digan que ya no me necesitan, que ya no trabajo igual, o haya un pollero más nuevo que yo, que trabaje mejor que yo”.

Los entrevistados usaban el término patrón para referirse a empleadores estadounidenses, a asociaciones de productores o a pseudo-agencias de contratación de indocumentados. El rol de los patrones consiste en dar empleo a los migrantes, financiar el tráfico de trabajadores esforzados que carecen de recursos y sobornar a las autoridades migratorias estadounidenses (Izcara Palacios, 2022b). Esto hace que los coyotes de intermediación laboral corran un menor riesgo de ser aprehendidos que los coyotes dependientes de las redes sociales de los migrantes (Izcara Palacios, 2019). Los primeros no necesitan ofrecer a los migrantes tres intentos por el mismo precio (Berg y Pérez Martínez, 2022, p. 154; Frank Vitale, 2023), ya que la probabilidad de éxito en el primer intento está casi asegurada (Izcara Palacios, 2019, p. 1217).

Los entrevistados presentaban un bajo nivel educativo y procedían de entornos familiares empobrecidos. Esto hizo que siendo menores de edad tuviesen que contribuir a la economía familiar con su fuerza laboral. En un primer momento trabajaron en actividades de baja cualificación laboral y bajos salarios. Más tarde, comenzaron a trabajar como ayudantes de polleros, principalmente en actividades de reclutamiento de migrantes. Esta actividad no supuso un incremento significativo de sus ingresos, pero les permitió adquirir una experiencia que más adelante les sirvió para poder liderar una célula dentro de una red de tráfico humano. Cuando comenzaron a trabajar como polleros y tuvieron a su cargo ayudantes que realizaron actividades relacionadas con el reclutamiento, cuidado de casas de seguridad, etc., sus ingresos se multiplicaron. Desde un principio anticiparon que los ingresos del coyotaje serían efímeros, ya que no podrían realizar esta actividad durante un plazo extenso. Por ello, señalaban que no podían derrochar los ingresos que les proporcionaba esta actividad, ya que en el futuro sus ingresos mermarían. Durante el breve periodo temporal que se dedicarían al coyotaje deberían construir un patrimonio familiar duradero. Los entrevistados poseían viviendas en propiedad, ahorros bancarios y se preocupaban por la educación de sus hijos. Además, habían realizado algún tipo de inversión, principalmente en bienes raíces o en negocios familiares, que habían adquirido con los ingresos del coyotaje.

Todos los entrevistados habían invertido una parte sustancial de los ingresos del coyotaje. La mayor parte (85.7 por ciento) habían realizado inversiones en negocios familiares. Como decía Zacarías (2024): “Casi todos los polleros tienen negocios, otros negocios, y es de donde también se saca dinero”. Más de dos tercios habían adquirido bienes raíces. Más de dos quintos (42.9 por ciento), todos ellos residentes en áreas rurales, compraron tierras que cultivaban con la ayuda de mano de obra asalariada. Como señalaba Valerio (2024), “Tengo

inversiones en las tierras que tenía y compré más (...) Si estoy aquí, en casa, con la familia, paseo, descanso, cuido mis tierras; aunque, tengo trabajadores que son buenos y tengo negocios, eso hago”. Más de un tercio (35.7 por ciento), casi todos residentes en áreas urbanas habían adquirido bienes inmuebles, principalmente compraron viviendas para alquilar. Como decía Victorino (2024) “He crecido económicamente, tengo casas y las rento; es lo que he hecho, he comprado y rento y ahí es donde agarro dinero”. Más de la mitad (57.1 por ciento) habían realizado algún tipo de inversión bancaria. Tres de los entrevistados habían comprado ganado y otros tres prestaban dinero a interés (Tabla 1).

Tabla 1. Inversión de los ingresos del coyotaje a partir de las entrevistas (n=28)

Tipos de inversiones	Número	Porcentaje
Negocios familiares	24	85.7
Ahorros e inversiones bancarias	16	57.1
Tierras agrarias	12	42.9
Bienes inmuebles	10	35.7
Compra de ganado	3	10.7
Préstamo de dinero a interés	3	10.7

Todos los entrevistados – excepto Jesús (2021) y Lauro (2021), con 37 y 30 años de edad y 7 y 10 años de experiencia como polleros respectivamente – habían diversificado sus inversiones en dos o más actividades. Aurelio (2020), Benito (2020), David (2020) y Eduardo (2020), con 45, 39, 45 y 35 años de edad, y 4, 11, 5 y 10 años de experiencia como polleros respectivamente, eran quienes más diversificaron sus inversiones. Quienes invirtieron en tierras agrarias y bienes inmuebles solían tener más de 35 años, mientras que quienes compraron ganado tenían menos de esa edad. Esto obedece a que el segundo tipo de inversión requiere menos capital que el primero. Los que invirtieron en negocios familiares y prestaban dinero a interés eran de todas las edades. Por otra parte, los menores de 30 y los mayores de 45 años eran los menos propensos a abrir cuentas bancarias. Los entrevistados no tenían ningún tipo de educación financiera, de modo que muchas de sus decisiones de negocios surgieron por imitación, de otros compañeros de oficio o conocidos.

Todos planeaban abandonar el coyotaje cuando su inversión en negocios familiares, bienes raíces, ahorros bancarios o ganado les permitiera vivir sin estrecheces. Como señalaba Zacarías (2024): “Si he invertido bien lo que he ganado porque un día de ahí voy a vivir cuando deje de ser pollero, que ya no pueda seguir trabajando; así, tendré negocios”. Este objetivo lo imaginan cumplido en el corto o medio plazo. No obstante, todos manifestaban llevar una vida relativamente holgada, sobre todo cuando la comparaban con las privaciones que sufrieron en su niñez. La pandemia truncó muchos de los planes futuros de los entrevistados porque durante la emergencia sanitaria algunas de sus inversiones incurrieron en pérdidas. Aquellos que poseían negocios de venta de productos importados vieron desplomarse sus ingresos ya que, como las fronteras estaban cerradas, no pudieron adquirir nueva mercancía. Como indicaba Patricio (2022):

“A mí no me afectó en llevar gente a Estados Unidos, me fue mejor, donde sí me fue mal fue en los negocios que tengo, porque cerré los locales y porque también no (sic) había mercancía”.

Uno de los negocios preferidos por los polleros que residen en la frontera norte es el de compraventa de automóviles usados y accesorios para vehículos, pero este tipo de negocios tuvo pérdidas durante la pandemia. En 2020 los entrevistados vendieron su stock de mercancía, muchas veces a precios rebajados. Sin embargo, cuando se quedaron sin producto no pudieron importar nueva mercancía porque la frontera estaba cerrada. Asimismo, cuando se abrió la frontera los precios de los automóviles escalaron, de modo que tuvieron dificultades para reemplazar los vehículos que habían vendido. Esta idea aparecía reflejada en expresiones como: “Tengo un negocio de venta de carros, trocas, a veces vendo llantas que traigo de Estados Unidos [...] Yo llegué a sentir por el negocio de la venta de carros. En ese tiempo no vendí porque no llegué a traer de Estados Unidos para vender” (Olegario, 2022); “En el negocio sí me fue mal. Mi negocio es venta de carros, accesorios para carros, y como estaba cerrada la frontera no pasaba, no había dinero; vendí y me quedé así, y luego subieron mucho los carros” (Valentino, 2023) o “vendí menos carros, el negocio bajó” (Zacarías, 2024). Asimismo, aquellos que prestaban dinero a interés incurrieron en pérdidas porque los prestatarios no pudieron devolver los préstamos. En el mejor de los casos los prestamistas se tuvieron que conformar con la recuperación del capital prestado. Como señalaba Zenón (2024): “mis negocios [de venta de frutas y verduras] bajaron un poco y el dinero que tenía prestado también, porque hubo gente que no tenía para pagarme, y pues, les perdoné deudas, nada más cobré el capital”.

Planes de retiro y umbral de ahorros

La crisis sanitaria hizo que algunos de los entrevistados pospusiesen sus planes futuros para retirarse del coyotaje ya que sus inversiones perdieron valor. Quienes fueron entrevistados al inicio de la pandemia señalaban que estaban preparados para abandonar el coyotaje en cualquier momento. Esto aparecía reflejado en expresiones como: “Cuando ya sienta que ya no puedo dejaré de hacerlo” (David, 2020); “No sé cuándo deje de trabajar como pollero; pero, en cualquier momento puede ser” (Francisco, 2020) o “No sé cuándo deje de trabajar; pero, preparado estoy con los negocios y ahorros” (Gonzalo, 2020). Como contraste, los polleros que fueron entrevistados a partir de 2021 manifestaban una menor predisposición a abandonar el coyotaje. La pandemia hizo que el coyotaje se tornase más redituable debido a un incremento de la demanda. Por el contrario, los negocios en los que invirtieron sus ingresos perdieron rentabilidad. Por lo tanto, los entrevistados ya no pensaban abandonar el coyotaje en cualquier momento; sino que imaginaban que ejercerían esta actividad a más largo plazo.

El umbral de ahorros que imaginaron los entrevistados antes de la pandemia como condición para abandonar el coyotaje dejó de ser factible a partir de la

irrupción de la crisis sanitaria, porque la rentabilidad de las inversiones realizadas con sus ahorros mermó. La pandemia puso al descubierto que necesitaban un mayor volumen de ahorros para generar una cantidad suficiente de ingresos. El umbral de ahorros que los polleros se propusieron como meta se elevó porque el coyotaje se transformó en una actividad más redituable. Como decía Narciso (2022), el coyotaje “me deja buen dinero” o como señalaba Jaime (2021): “Aunque se tenga dinero hay que seguir trabajando, no hay que conformarse”.

La principal causa de la elevación de este umbral obedeció a que la pandemia puso al descubierto los riesgos de sus inversiones, ya que la rentabilidad del capital acumulado mermó. Como los beneficios de sus negocios bajaron deberían incrementar el capital invertido para obtener los mismos ingresos. Esto explica por qué en años recientes algunos polleros continuaban trabajando en este oficio a edades inusualmente elevadas. Tres de los entrevistados ya habían traspasado la raya. Valerio (2024), de 46 años, se había dedicado a esta actividad durante 14 años y pensaba dedicarse al coyotaje dos o tres años más. Había comprado tierras que eran cultivadas por trabajadores asalariados y tenía un negocio. Sus inversiones le permitían vivir con comodidad, pero no podía desperdiciar ninguna oportunidad económica porque tenía cuatro hijos, de 12 a 16 años, que deseaba que realizasen estudios universitarios. Zacarías (2024) se encontraba en una situación similar. Tenía 55 años y se había dedicado al coyotaje durante 15 años. Había invertido sus ingresos en la compra de terrenos y en un negocio de compraventa de automóviles. Sus hijos eran algo mayores. Uno había concluido los estudios universitarios, pero dos cursaban estudios universitarios y su hija menor iba a ingresar a la Universidad. Por lo tanto, sus gastos eran sustanciales, de modo que tenía pensado trabajar como pollero tres años más.

El caso de Victorino (2024) era diferente. Aunque había cumplido 48 años, no tenía planes de retirarse. Él decía que seguiría traficando migrantes “hasta que el cuerpo aguante”. Pero su trabajo era diferente al de los demás, ya que él no cruzaba la frontera a pie; sino que pertenecía a una red de evasión burocrática (Spener, 2009, p. 98). Él llevaba a los migrantes escondidos en el remolque de su camión. La actividad que realizaba implicaba estrés psicológico, pero no físico. Sin embargo, tras siete años transportando migrantes escondidos en su tráiler, Victorino había aprendido a controlar y disimular el estrés psicológico: “No me pongo nervioso cuando me detienen, que me marcan alto; pues, cuando te pones nervioso es cuando te hacen más preguntas” (Victorino, 2024).

Conclusiones

La psicología de los polleros mexicanos se asemeja a la psicología de las clases capitalistas decimonónicas descritas por Keynes (1987, p. 18), que buscaban asegurar la máxima acumulación de capital. Su estilo de vida no es frugal, pero no derrochan los ingresos del coyotaje. No disipan su nueva riqueza en sus propios goces; anteponen la seguridad que proporciona la colocación de su dinero al placer de su gasto inmediato. Los polleros no trabajan para satisfacer necesidades

inmediatas, sino para lograr una seguridad futura. Para ellos, el coyotaje es un mecanismo de acumulación de riqueza que proporcione a sus familias un bienestar futuro. Los polleros entrevistados a inicios de la pandemia pensaban que el riesgo del coyotaje no compensaba los beneficios generados. En el periodo pre-pandémico sus negocios les reportaban ingresos sustanciales y, por tanto, muchos estaban dispuestos a abandonar el coyotaje. Sin embargo, la restricción de los cruces fronterizos durante la pandemia pospuso sus planes de retiro. Esto se debió a dos factores. Por una parte, el coyotaje se tornó en una actividad más redituable porque el cierre fronterizo hizo que más personas desearan contratar sus servicios. Por otra parte, el impacto negativo que tuvo la crisis sanitaria en los negocios legales de los polleros hizo que su economía familiar se tornase más dependiente del coyotaje. Por lo tanto, abandonar esta actividad no constituía una decisión guiada por una racionalidad económica.

Cuando los entrevistados decidieron dedicarse al coyotaje tomaron una decisión arriesgada. El tráfico ilícito de migrantes les permitió multiplicar sus ingresos, pero a un riesgo elevado. Para los entrevistados esta actividad tenía sentido únicamente si les permitía, en un corto espacio temporal, adquirir un patrimonio del que pudiesen vivir ellos y sus familias. Lo que condujo a los polleros a retrasar sus planes de retiro no fue la preocupación por ayudar a sus paisanos, que perdieron sus empleos como consecuencia de la contracción económica ocasionada por la pandemia; sino el cálculo económico. Decidieron posponer su retiro porque la rentabilidad de sus negocios e inversiones decreció durante la pandemia mientras que la remuneración del coyotaje creció.

El modelo social define el coyotaje como una actividad mediada por redes de relaciones personales (Spener, 2009), donde migrantes y traficantes aparecen unidos por los mismos orígenes étnicos y sociales, por proceder de las mismas comunidades empobrecidas y por compartir las mismas preocupaciones (Raineri, 2021, p. 318). Según este modelo, lo que previene a los traficantes de violentar, engañar o abandonar a los migrantes es la obligación moral hacia la propia red social (Ochoa O'Leary, 2012, p. 149; Zhang et al., 2018, p. 14). Sin embargo, son muchos los autores que han encontrado indicios de que el arraigo social entre traficantes y migrantes se ha debilitado debido a dos factores: El crecimiento de la migración irregular procedente de espacios cada vez más distantes, y la militarización de la frontera y la escalada del control fronterizo. En relación con el primer factor, como señalan Slack y Martínez (2018, p. 155) “es imposible tener lazos familiares que puedan garantizar la confianza entre los cientos de miles de migrantes que cruzan la frontera entre Estados Unidos y México cada año”. En relación con el segundo factor, existe cierto consenso en que las políticas de control fronterizo han resquebrajado el coyotaje comunitario arraigado en relaciones de obligación social (Galemba, 2018, p. 871), lo que ha conducido a la conclusión de que cada vez existen menos mecanismos que mitiguen el abandono, la explotación y las tarifas exorbitantes (Kerwin y Martínez, 2024, p.138).

Los entrevistados no procedían de las mismas comunidades, no compartían las mismas preocupaciones, ni tenían los mismos orígenes étnicos que la mayor parte de sus clientes, que eran extranjeros. Las transacciones económicas entre polleros y migrantes no estaban arraigadas en redes de relaciones personales. No se conocían. Dos de los entrevistados únicamente transportaban migrantes foráneos, dos conducían migrantes de México, Centroamérica y Sudamérica, y veinticuatro reclutaban migrantes mexicanos y centroamericanos. Los migrantes no eran familiares, amigos o conocidos de los polleros. Como explicaba Valentino (2023), un pollero veracruzano residente en Tamaulipas, él transportaba mayoritariamente a migrantes centroamericanos que pagaban diez mil dólares, y, aunque también llevaba a migrantes mexicanos, que pagaban siete mil dólares, pocas veces reclutaba a sus paisanos “porque no pagan lo que se debe pagar”.

Eduardo (2020) representaba la única excepción. En el año 2000, cuando tenía 15 años, emigró sin documentos a Estados Unidos para trabajar en la construcción. Diez años después comenzó a trabajar como pollero para un contratista. Pero no abandonó su trabajo en la construcción, donde ocupaba el puesto de encargado de obras. Eduardo organizaba a los trabajadores y regresaba a México dos veces al año para reclutar a migrantes que trabajan bajo su supervisión. La mayor parte eran sus paisanos, aunque, a partir de 2018 comenzó a transportar a algunos migrantes caravaneros.

El modelo social predice que los migrantes transportados por los entrevistados (coyotes desarraigados movidos por el lucro) deberían correr elevados riesgos. Sin embargo, los testimonios recabados indicaban que los migrantes eran generalmente transportados sin incidentes. El desarraigo no implica despreocupación hacia los migrantes. La obligación hacia las redes sociales es inestable ya que como señaló Vogt (2013, p. 773) “el dinero es más espeso que la sangre”. Como contraste, la obligación hacia los empleadores genera compromisos sólidos. Los polleros dependientes de empleadores están comprometidos a no abandonar a los migrantes, porque esto supondría una pérdida económica para los patrones. La obligación de sortear los peligros del camino sin dañar a los migrantes es una exigencia impuesta a los polleros por los patrones estadounidenses. Un pollero no confiable perderá su empleo porque la falta de responsabilidad daña las finanzas de los empleadores. Por otra parte, el coyotaje de intermediación laboral está mejor capitalizado, lo que le permite estar más al corriente del pago de cuotas y sobornos. Esto redundaría en el bienestar de los migrantes porque el abandono se origina muchas veces al momento de producirse una detención (Torre Cantalapiedra y Hernández Campos, 2021, p. 132).

Los polleros mexicanos obtienen ingresos elevados; pero no los derrochan, porque esto retrasaría el logro de sus objetivos y prolongaría su dedicación a este oficio. Buscan abandonar el coyotaje lo antes posible, pero no desean retirarse sin tener asegurado su futuro económico. Por ello, invierten sus ingresos en negocios que les proporcionan rentas estables. Sin embargo, debido a la emergencia sanitaria decidieron posponer su edad de retiro por un cálculo económico, ya que el coyotaje cobró un mayor peso porcentual en las finanzas familiares. Como

señala el modelo de negocios, la motivación de los polleros mexicanos aparece guiada por la búsqueda de una maximización de ingresos. Los entrevistados eran traficantes anónimos que no estaban unidos a los migrantes por una cadena de confianza. En contraposición con la argumentación del modelo social, el desarraigo y la persecución del lucro no implica un mayor riesgo para los migrantes. Lo que prevenía a los entrevistados de abandonar a los migrantes no era la red de relaciones sociales tejida entre ellos, sino las obligaciones para con los empleadores. Por ello, señalaban que lo más arduo de su oficio era el estrés acarreado por la carga de la responsabilidad de garantizar el arribo ileso de la mano de obra migrante para obtener la aprobación de sus patrones.

* * *

Simón Pedro Izcara Palacios es doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (1997). Es Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México), y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (Nivel 3).

Dirección: C/ Matamoros s/n. Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, CP. 87000.

Correo electrónico: sizcara@uat.edu.mx

Agradecimientos: Este artículo presenta resultados del proyecto de investigación UAT/SIP/INV/2024/015, financiado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México.

Notas

- 1 Los términos tráfico humano, tráfico de migrantes, coyotaje, así como los vocablos pollero, coyote, facilitador o traficante de migrantes son utilizados como sinónimos.

Referencias

- Andrade Rubio, K. L. (2022). Problemas de salud de los jornaleros migratorios en Tamaulipas y el contexto de la pandemia por Covid-19. *Studia Humanitatis Journal*, 2(1): 25–45. <https://doi.org/10.53701/shj.v2i1.38>
- Baird, T. y Van Liempt, I. (2016). Scrutinising the double disadvantage: knowledge production in the messy field of migrant smuggling. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(3), 400–417. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1103172>
- Beckett, A. G., Viaud, L., Heisler, M. y Mukherjee, J. (2022). Misusing public health as a pretext to end asylum—Title 42. *New England Journal of Medicine*, 386(16), <https://doi.org/10.1056/NEJMp2200274>
- Becucci, S. (2024). *Smuggling and Trafficking of Migrants in Southern Europe*. Bristol: University Press. <https://doi.org/10.51952/9781529222555>
- Berg, U. D. y Pérez Martínez, L. (2022). The Legality of (Im) mobility: Migration, Coyoterismo, and Indigenous Justice in Southern Ecuador. Herrera, G. y C. Gómez

- (eds.) *Migration in South America: IMISCOE Regional Reader* (145–166). Cham: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-11061-0>
- Bird, L. (2021). Human smuggling in the time of COVID-19. Lessons from a pandemic. M. Max Gallien. y F. Weigand (eds.) *The Routledge Handbook of Smuggling*, (341–352). London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003043645-25>
- Campana, P. (2020). Human smuggling: Structure and mechanisms. *Crime and Justice*, 49(1), 471–519. <https://doi.org/10.1086/708663>
- Frank-Vitale, A. (2020). Stuck in motion: Inhabiting the space of transit in Central American migration. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25(1), 67–83. <https://doi.org/10.1111/jlca.12465>
- _____. (2023). Coyotes, caravans, and the Central American migrant smuggling continuum. *Trends in Organized Crime*, 26(1), 64–79. <https://doi.org/10.1007/s12117-022-09480-z>
- Galemba, R. B. (2018). He used to be a pollero. The securitization of migration and the smuggler/migrant nexus at the Mexico-Guatemala border. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(5), 870–886. <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2017.1327803>
- Gallagher, A. T. (2010). *The International Law of Human Trafficking*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511761065>
- García Vázquez, N. J., Gaxiola Baqueiro, E. G., y Guajardo Díaz, A. (2007). Movimientos transfronterizos México-Estados Unidos: Los polleros como agentes de movilidad. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 3(5), 101–113.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure. The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481–510. <https://doi.org/10.1086/228311>
- Hanson, G., Orrenius, P., y Zavodny, M. (2023). US immigration from Latin America in historical perspective. *Journal of Economic Perspectives*, 37(1), 199–222. <https://doi.org/10.1257/jep.37.1.199>
- Herman, E. (2006). Migration as a family business: The role of personal networks in the mobility phase of migration. *International Migration*, 44(4), 191–230. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2006.00384.x>
- Hernández Hernández, O. M. (2020). Coyotes en acción: Relatos de traficantes de migrantes en Reynosa. M. Kearney, A. Knopp, A. Zavaleta y T. D. Knight (eds.) *Fresh Studies in Rio Grande Valley history* (175–194). Rio Grande Valley: The University of Texas.
- İçli, T. G., Sever, H. y Sever, M. (2015). A survey study on the profile of human smugglers in Turkey. *Advances in Applied Sociology*, 5(01). <https://doi.org/10.4236/aasoci.2015.51001>
- Izcara Palacios, S. P. (2014). La contracción de las redes de contrabando de migrantes en México. *Revista de Estudios Sociales*, (48), 84–99. <https://doi.org/10.7440/res48.2014.07>
- _____. (2017a). Migrant smuggling on Mexico's gulf route: The actors involved. *Latin American Perspectives*, 44(6), 16–30. <https://doi.org/10.1177/0094582X17699911>
- _____. (2017b). De víctimas de trata a victimarios: Los agentes facilitadores del cruce fronterizo reclutados por los cárteles mexicanos. *Estudios fronterizos*, 18(37), 41–60. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a03>
- _____. (2017c). Contrabando de migrantes y demanda laboral. *Andamios*, 14(35), 359–378. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i35.583>
- _____. (2019). Corruption at the border: Intersections between US labour demands, border control, and human smuggling economies. *Antipode*, 51(4), 1210–1230. <https://doi.org/10.1111/anti.12527>
- _____. (2020). *El tráfico de migrantes en Norteamérica*. Madrid: Dykinson. <https://doi.org/10.2307/j.ctv103x9x7>
- _____. (2022a). Tipología de las redes mexicanas de tráfico de migrantes. *Revista Internacional de Sociología*, 80(3). <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.3.21.69>

- _____. (2022b). Las lucrativas redes de tráfico de mujeres de México y Centroamérica para el comercio sexual en Estados Unidos. *Latin American Research Review*, 57(3), 608–626. <https://doi.org/10.1017/lar.2022.42>
- _____. (2022c). ‘Males are Undeserving; Females are Ideal Victims’: Gender Bias Hides Demand in Human-Smuggling Networks. *Journal of Latin American Studies*, 54(3), 509–536. <https://doi.org/10.1017/S0022216X22000244>
- _____. (2023). La trata sexual en México: el perfil de los victimarios. *Convergencia*, 30. <https://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.20701>
- _____. (2024). El Tráfico y la trata sexual entre polleros y cárteles. *Dilemas: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, 17(3), <https://doi.org/10.4322/dilemas.v17.n3.63019>
- Kerwin, D. y Martínez, D. E. (2024). Forced Migration, Deterrence, and Solutions to the Non-Natural Disaster of Migrant Deaths Along the US-Mexico Border and Beyond. *Journal on Migration and Human Security*, 12(3), 127–159. <https://doi.org/10.1177/23315024241277532>
- Keynes, J. M. (1987). *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica.
- Naciones Unidas (2004). *Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional y sus protocolos*. Nueva York: Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito, <https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf>
- Ochoa O’Leary, A. (2012). Of Coyotes, Crossings, and Cooperation: Social Capital and Women’s Migration at the Margins of the State. T. Matejowsky y D. C. Wood (eds.) *Political economy, neoliberalism, and the prehistoric economies of Latin America* (133–160). Emerald Publishing. [http://dx.doi.org/10.1108/S0190-1281\(2012\)0000032010](http://dx.doi.org/10.1108/S0190-1281(2012)0000032010)
- Raineri, L. (2021). Migrant smuggling and the social organisation of cross-border mobility. M. Gallien y F. Weigand (eds.) *The Routledge Handbook of Smuggling* (313–325). London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003043645-23>
- Salt, J. y Stein, J. (1997). Migration as a business: the case of trafficking. *International migration*, 35(4), 467–494. <https://doi.org/10.1111/1468-2435.00023>
- Sánchez, G. (2015). Human smuggling facilitators in the US Southwest. S. Pickering y J. Ham (eds.) *The Routledge Handbook on Crime and International Migration* (275–286). Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203385562-19>
- _____. (2016). Women’s participation in the facilitation of human smuggling: The case of the US southwest. *Geopolitics*, 21(2), 387–406. <https://doi.org/10.1080/14650045.2016.1140645>
- Sánchez, G. y Zhang, S. X. (2020). In their own words: children and the facilitation of migrant journeys on the US-Mexico border. *Victims & Offenders*, 15(3), 370–389. <https://doi.org/10.1080/15564886.2020.1721388>
- Schloenhardt, A. y Ezzy, L. (2012). Hadi Ahmadi-and the myth of the ‘people smugglers’ business model’. *Monash University Law Review*, 38(3), 120–147.
- Slack, J. y Martínez, D. E. (2018). What makes a good human smuggler? The differences between satisfaction with and recommendation of coyotes on the US-Mexico border. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 676(1), 152–173. <https://doi.org/10.1177/0002716217750562>
- Spener, D. (2009). *Clandestine Crossings. Migrants and coyotes on the Texas-Mexico border*. Ithaca: Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9780801460395>
- Torre Cantalapiedra, E. y Hernández Campos, C. M. (2021). El coyotaje y sus discursos contrapuestos: el rol del coyote en los robos ay abandonos de migrantes. *Sociológica (México)*, 36(104), 109–144.
- Triandafyllidou, A. (2018). Migrant smuggling: Novel insights and implications for migration control policies. *The ANNALS of the American academy of political and social science*, 676(1), 212–221. <https://doi.org/10.1177/0002716217752330>

Van Liempt, I. (2007). *Navigating borders: Inside perspectives on the process of human smuggling into the Netherlands*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
<https://doi.org/10.5117/9789053569306>

Vogt, W. A. (2013). Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants. *American Ethnologist*, 40(4), 764–780.
<https://doi.org/10.1111/amet.12053>

Zhang, S.X. (2008). *Chinese human Smuggling Organizations. Families, Social Networks and Cultural Imperatives*. Stanford: Stanford University Press.

Zhang, S. X., Sánchez, G. E. y Achilli, L. (2018). Crimes of solidarity in mobility: Alternative views on migrant smuggling. *The ANNALS of the American academy of political and social science*, 676(1), 6–15. <https://doi.org/10.1177/0002716217746908>

Apéndice. Entrevistas citadas en el texto

Pseudónimo	Edad y lugar de entrevista
Andrés	45 años, Tamaulipas en marzo de 2020
Aurelio	35 años, Tamaulipas en marzo de 2020
Benito	39 años, Tamaulipas en marzo de 2020
Carolina	32 años, Tamaulipas en marzo de 2020
David	45 años, Tamaulipas en marzo de 2020
Eduardo	35 años, Tamaulipas en septiembre de 2020
Francisco	35 años, Tamaulipas en diciembre de 2020
Gonzalo	40 años, Tamaulipas en diciembre de 2020
Iván	26 años, Veracruz en abril y junio de 2021
Jaime	32 años, Veracruz en abril y junio de 2021
Jesús	37 años, Nuevo León en septiembre de 2021
Lauro	30 años, Chihuahua en diciembre de 2021
Narciso	27 años, Ciudad de México en julio de 2022
Olegario	35 años, Ciudad de México en julio de 2022
Patricio	27 años, Ciudad de México en julio de 2022
Ramiro	35 años, Ciudad de México en julio de 2022
Silvestre	37 años, Tamaulipas en abril y mayo de 2023
Tomás	37 años, Tamaulipas en mayo y junio de 2023
Valentino	35 años, Tamaulipas en diciembre de 2023
Valerio	46 años, Tamaulipas en abril de 2024
Victorino	48 años, Tamaulipas en abril y mayo de 2024
Virgilio	43 años, Tamaulipas en julio y agosto de 2024
Zacarías	55 años, Tamaulipas en agosto y septiembre de 2024
Zenón	44 años, Nuevo León en julio, agosto y septiembre de 2024